

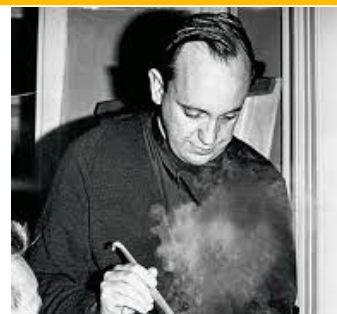


Carlos Eduardo
Escalante Hernández

Hugo Espinosa Dávila



SEMILLAS



“Cuentos originales”
El Instituto Cervantes
publica el libro del profe
Bergoglio.

Nº 55



El cuento griego

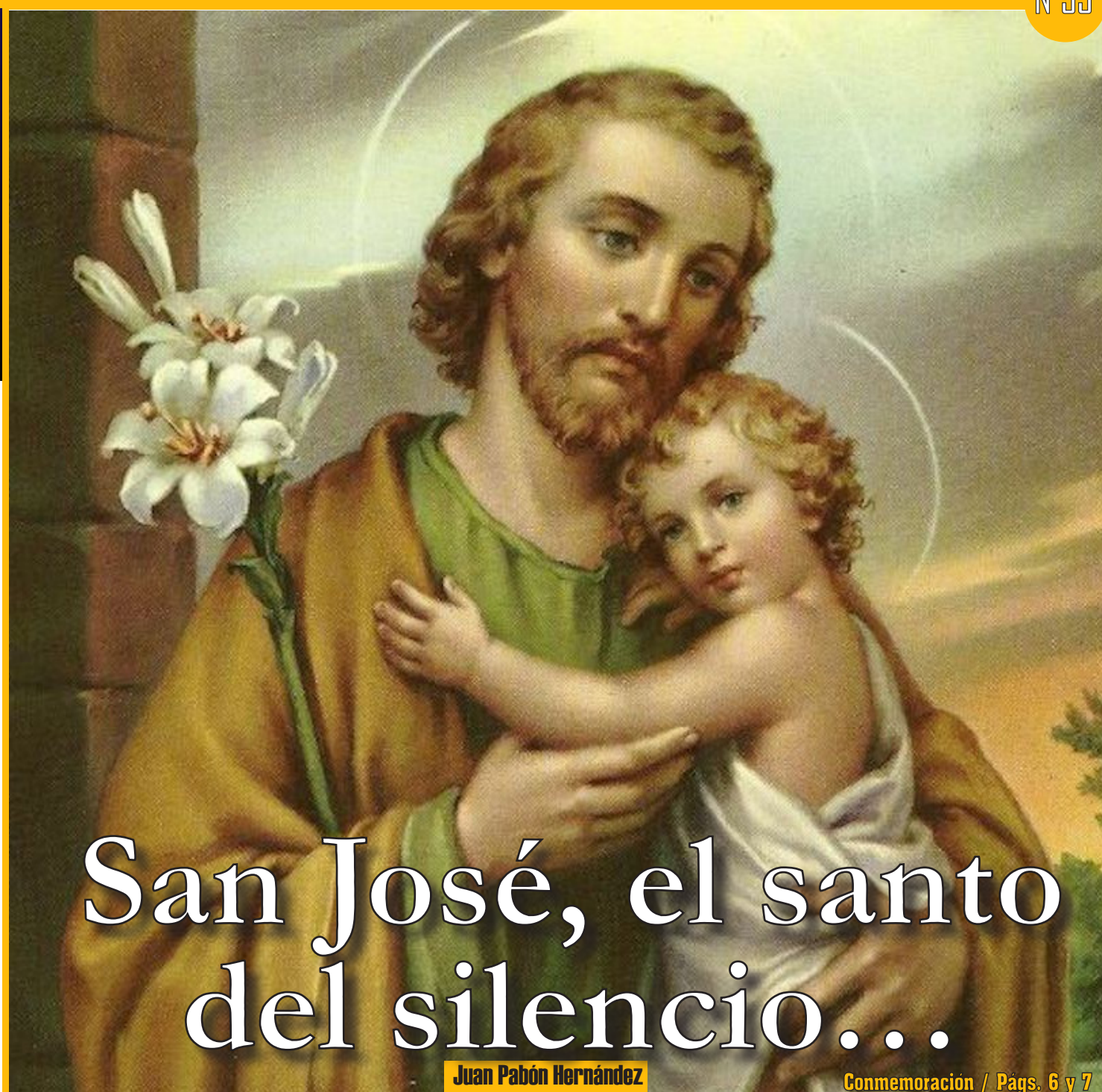
Mitología / Pág. 3



Supermán vuelve
a volarse

Eduardo Yáñez Canal

Cuento / Pág. 4



San José, el santo del silencio....

Juan Pabón Hernández

Conmemoración / Págs. 6 y 7



DIEGO FALLON,

(Santa Ana, Tolima, 1834 - Bogotá, 1905)

LA LUNA

Ya del Oriente en el confín profundo
La Luna aparta el nebuloso velo,
Y leve sienta en el dormido mundo
Su casto pie con virginal recelo.
Absorta allí la inmensidad saluda,
Su faz humilde al cielo levantada;
Y el hondo azul con elocuencia muda
Orbes sin fin ofrece a su mirada.
Un lucero no más lleva por guía,
Por himno funeral silencio santo,
Por solo rumbo la región vacía,
Y la insondable soledad por manto.
¡Cuán bella, Oh Luna!, a lo alto del espacio
Por el turquí del éter lenta subes,
Con ricas tintas de ópalo y topacio
¡Franjando en torno tu dosel de nubes!
Cubre tu marcha grupo silencioso
De rizos copos, que tu lumbre tiñe;
Y de la noche el iris vaporoso
La regia pompa de tu trono ciñe.
De allí desciende tu callada lumbre
Y en argentinas gasas se despliega
De la nevada sierra por la cumbre,
Y por los senos de la umbrosa vega.
Con sesgo rayo por la falda oscura
A largo trechos el follaje tocas,
Y tu albo resplandor sobre la altura
En mármol torna las desnudas rocas;
O al pie del cerro do la roza humea,
Con el matiz de la azucena bañas
El campanario blanco de la aldea
En su nido de sauces y cabañas.
Sierpes de plata el valle recorriendo,
Vense a tu luz las fuentes y los ríos,
En sus brillantes roscas envolviendo
Prados, florestas, chozas y plantíos.
Y yo en tu lumbre difundido, oh luna,

*“¡He aquí el silencio! Sólo en su presencia, su propia desnudez el alma advierte,
su propia voz escucha la conciencia...”*

La Luna

Vuelvo al través de solitarias breñas
A los lejanos valles, do en su cuna
De umbrosos bosques y encumbradas peñas,
El lago del desierto reverbera,
Adormecido, nitido, sereno,
Sus montañas pintando en la ribera,
Y el lujo de los cielos en su seno.
¡Oh! y estas son sus mágicas regiones,
Donde la humana voz jamás se escucha,
Laberintos de selvas y peñones
En que tu rayo con las sombras lucha;
Porque las sombras odian tu mirada;
Hijas del caos, por el mundo errantes;
Náufragos restos de la antigua Nada,
Que en el mar de la luz vagan flotantes.
Tu lumbre, empero, entre el vapor fulgura,
Luce del cerro en la áspera pendiente;
Y a trechos ilumina en la espesura,
El ímpetu salvaje del torrente;
En luminosas perlas se liquida
Cuando en la espuma del raudal retoza;
O con la fuente llora que perdida
Entre la oscura soledad solloza.
En la mansión oculta de las Ninfas
Hendiendo el bosque a penetrar alcanza,
Y alumbrando al pie de despeñadas linfas
De las Ondinas la nocturna danza.
A tu mirada suspendido el viento,
Ni árbol ni flor en el desierto agita:
No hay en los seres voz ni movimiento;
El corazón del mundo no palpita...
Se acerca el centinela de la muerte:
¡He aquí el silencio! Sólo en su presencia
Su propia desnudez el alma advierte,
Su propia voz escucha la conciencia.
Y pienso aún y con pavor medito
Que del silencio la insondable calma
De los sepulcros es tremendo grito
Que no oye el cuerpo y estremece el alma.
Y a su muda señal la fantasía
Rasgando altiva su mortal sudario



Del infinito a la extensión sombría
Remonta audaz el vuelo solitario.
Hasta el confín de los espacios hiende,
Y desde allí contempla arrebatada
El piélago de mundos que se extiende
¡Por el callado abismo de la Nada!...
El que vistió de nieve la alta sierra,
De oscuridad las selvas seculares,
De hielo el polo, de verdor la tierra
Y de hondo azul los cielos y los mares,
Echó también sobre tu faz un velo,
Templando tu fulgor para que el hombre
Pueda los orbes numerar del cielo,
¡Tiembale ante Dios y su poder le asombre!
Cruzo perdido el vasto firmamento,
A sumergirme torno entre mí mismo;
¡Y se pierde otra vez mi pensamiento
De mi propia existencia en el abismo!
Delirios siento que mi mente aterran...
Los Andes a lo lejos enlutados
Pienso que son las tumbas do se encierran

Las cenizas de mundos ya juzgados...
El último lucero en el Levante
Asoma, y triste tu partida llora:
Cayó de tu diadema ese diamante,
Y adornará la frente de la aurora.
¡Oh, luna, adiós! Quisiera en mi despecho
El vil lenguaje maldecir del hombre,
Que tantas emociones en su pecho
Deja que broten y les niega un nombre.
Se agita mi alma, desespera y gime,
Sintiéndose en la carne prisionera;
Recuerda al verte su misión sublime,
Y el frágil polvo sacudir quisiera.
Más si del polvo libre se lanzara
Esta que siento, imagen de Dios mismo,
Para tender su vuelo no bastara
Del firmamento el infinito abismo;
Porque esos astros, cuya luz desmaya,
Ante el brillo del alma, hija del Cielo,
No son siquiera arenas de la playa
Del mar que se abre a su futuro vuelo.

El cuento griego

La Europa de las Luces quiso borrar las huellas de quienes la precedieron. Se fabricó un pasado griego para justificar su presente racionalista, aún a despecho de que ese pasado no era suyo, ni de los propios griegos.

El paso del mito al logos! Relato fundacional de un Occidente que se pone galones de ilustrado, desde la cuna. Se supone que nuestros ancestros hicieron tabla rasa de oráculos, pitías y coribantes y, de la noche a la mañana, reemplazaron la magia por el pensamiento lógico, como quien cambia una mula coja por un Lamborghini. Hemos de creer que floreció súbitamente todo un sistema de pensamiento, como una higuera en medio de la Acrópolis, merced a unos griegos que todavía llevaban en la túnica salpicaduras de las libaciones a los dioses.

Es, sobra decirlo, una mentira. ¿Hasta cuándo seguirán contándola en los institutos? Roma usó a Virgilio como notario de su parentesco troyano y los ilustrados del XVIII hicieron de las estatuas griegas un espejo donde mirarse y presumir de abolengo. Ni las hecatombes ni las Musas tenían cabida en el bello cuento de hadas ideado por los europeos, que imaginaban a sus antepasados abandonando el templo de Delos para ponerse a hacer ecuaciones diferenciales.

Después de siglos de autos de fe, romerías penitenciales y frailes doblando el espinazo sobre pergaminos, se hacía perentorio un ayer cartesiano, pulcro y bien peinado, en que hasta el viento soplabla en línea recta. Pero basta rascar un poco para descubrir que el logos griego tiene raíces más hondas que un olivo milenario. Y esas raíces vienen de la tierra fértil de Egipto.

Siglos antes de que los griegos levantaran sus tem-



plos de mármol, los sacerdotes del Nilo desentrañaban los secretos del cosmos, aunque algunos los pinten cantando aleluyas. Platón había visitado Egipto de joven, como atestiguaba su ética, tan deudora de la ética de Maat, y patentizaba el Timeo. Y no sólo. El alma alada, la teoría de las ideas, la caverna... En todas estas alegorías se proyecta la alargada sombra de los misterios teúrgicos de Osiris. El thaumazein, asombro primordial del que brota la sabiduría, no había surgido en las colinas del Peloponeso, sino al contemplar el resplandor de Atum-Ra emergiendo del abismo. Platón lo sabía, aunque lo ocultaran sus herederos.

La filosofía, desgajada del mito, es un árbol sin raíces: crece torcida y sus frutos son siempre amargos

Los filósofos griegos no eran enciclopedistas. Su cometido no era dar impartir clase de lógica ni cantar los setenta temas de la oposición, sino preparar a sus educandos para el entusiasmo, el ekstasis y la anagóge; es decir, la posesión divina, la separación del alma y el ascenso a lo divino... Bien mirado, ¿eran filósofos o hierofantes? El emperador Flavio Claudio Juliano lo tenía claro: la filosofía enseña a imitar a los dioses. ¡Cuán pronto se la despojó de su vuelo, unciéndose al yugo de la razón seca! Esta, desgajada del mito, es un árbol sin raíces: crece torcida y sus frutos son siempre amargos...

La Europa de las Luces quiso borrar las huellas de quienes la precedieron. Se fabricó un pasado griego para justificar su presente racionalista, aún a despecho de que ese pasado no era suyo, ni de los propios griegos. La llama de la filosofía no prendió entre los egipcios porque carecían de la chispa que sí poseían los griegos. Masajear la conciencia de quienes se consideraban legatarios del ágora, de los vistosos himatia y de ese club exclusivo



que los atenienses llamaban democracia, tan exclusivo de Anaxágoras, Sócrates y Aristóteles.

Sea como fuere, el cuento convenía, pues se ahormaba a la narrativa de progreso; y de cuento pasó a verdad inconcusa, a principio rector, a mito inaugural.

No hay logos sin mito, como no hay pavesa que alumbre sin sombra que la realce. Y la Ilustración, sobra decirlo, es otro mito. En el culto a la luz por la luz, ¿dónde queda el claroscuro? Tan necesaria es, en suma, la luz como la oscuridad.



Supermán vuelve a volarse

La escena ocurre en un apartamento situado en las alturas de un edificio de treinta pisos. Más exactamente en el 3007, sin licencia para matar. En los grandes ventanales de la sala comedor pasa susurrando el viento y, de pronto, algún pájaro despistado. A través del vidrio, el ave vería (si tuviera tiempo y no se lo impidiera el blindaje negro del material) cómo el fuego chispea en la chimenea. El ambiente, no hay que dudarlo, es agradable y acogedor. Bordeando un bajo sofá de fina madera están una mujer y un hombre.

Han tomado asiento en par cojines rellenos con plumas de avestruz. Lo anterior solo se supone, pues están cubiertas (las plumas) por un cuero suave color zapote, casi de terciopelo. Ella tiene un porte que estremece, alta y deslizante, con las piernas en diagonal, produce en el espectador desprevenido la imagen que antaño diera la divina Atenea, la sin par diosa del Olimpo. Como la figura mitológica, tiene la cabellera en cola de caballo que cae, ondulada, sobre el hombro izquierdo. Con ojos de gacela y nariz ligeramente respingada,



EDUARDO YÁÑEZ
CANAL

sonríe de manera provocativa.

¿QUÉ PRODUCE ESTE GESTO?

Pues la presencia, al frente, a menos de un metro, de un hombre toda pureza, todo candor. Él se peina hacia atrás. A pesar de tener el cabello ensortijado, ha logrado vencer la resistencia de las hebras y todo indica que se aplica gomina. Pero no es así, ya que la fuerza que se adivina le ha llevado a domesticar su cabellera. -Qué bien que hayas venido – dice ella mientras le alarga una copa que parece contener vino.

Claro que puede ser cualquier otra bebida estimulante para los efectos de esta historia. Aquí los lectores pueden dejar volar su imaginación, sin pensar en la kriptonita –enemiga mortal- pues ella



es una buena chica y no piensa en argucias para conquistar a quien la desvela. -Hhhmmmm - masculla él a manera de respuesta.

De inmediato, toma el trago de un solo envión. Luego, se pasa la lengua por la comisura de los labios, en notorio gesto de mala educación. Ella se llama Luisa y acusa el golpe, pero se repone. Ama en profundidad al otro y soporta sus ademanes agropecuarios, como si supiera que el culpable de sus insomnios nació en otro planeta y llegó a la Tierra y creció en medio de vacas, tractores y burros de todo tipo y pelambre. En síntesis, alguien que podríamos calificar como candidato número uno a llevar persécula el rótulo de No Futuro.

La fémina vuelve a la carga, y con voz melosa anota, alborozada: -Eres todo un hombre. Tomaste un trago triple y no dijiste ni mú. Eso amerita que tomes otro, ¿no? El chacho no responde. Simplemente alarga la copa y con mirada imperativa deja que la mujer escancie de nuevo. Luisa no piensa perder la oportunidad. Han sido muchos años detrás del hombre que ama y al fin ha descubierto su verdad. Como sabe que es tímido, debe primero buscar que entre en confianza, suelte amarras y se entregue de manera total.

Acto seguido, con paciencia infinita y cierto sigilo, se acerca, le quita los lentes con suavidad y busca que la distancia se reduzca. El otro intuye el peligro y toma la botella embriagadora, se sirve en la copa y no deja que la bebida se asiente pues la toma con rapidez y, luego, se queda mirando al techo mientras siente que la manzana de Adán se mueve con agitación. Ya Luisa lo tiene cerca. Le dice palabras suaves, tiernas, a manera de susurros lentos y apagados (así son los susurros, qué le vamos a hacer).

Y cuando tiene la presa al alcance de sus manos, sucede lo inevitable. Se oyen gritos lejanos y la estriden-

cia se toma el escenario. Pasan pájaros despavoridos frente al ventanal y, luego, un humo denso cubre el espacio mientras el aullido de una sirena anuncia la debacle. De inmediato, la mujer y el hombre ven la aparición rápida de Los 4 Fantásticos, Iron Man, Thor y Spyder Man, que se balancea en una telaraña. Los siguen The Avengers, el Capitán América, Valkyria y los Guardianes de la Bahía. Detrás, surgen Daredevil, Supergirl, Dinastía de M y, un tanto resagados en su Batimóvil, Batman y Robin. Sin embargo, se limitan a dar vueltas al edificio en medio de mugidos y gritos destemplados que, en sus idiomas, parece que llamaran a alguien.

Ante la situación, Luisa se trastorna y se anonada. No puede evitar que su codo tropiece con la botella y que el líquido se derrame sobre los pantalones del hombre de sus sueños, del galán esquivo. Este aprovecha la ocasión para disculparse y llegar al baño, su segundo hogar.

Allí, se cambia con prontitud sin olvidar guardar sus anteojos (que ha tomado de la mesa donde ella quería conquistarlo), saco y pantalón, camisa, corbata, medias y zapatos de charol en el bolsillo de su capa. Retorna a la sala comedor y, sin que Luisa lo vea, abre la ventana y deja entrar al humo que, ni corto ni perezoso, invade el apartamento.

El héroe de mil batallas aprovecha la coyuntura y con su vestimenta azul y roja se lanza al vacío. Mientras tanto, la mujer, a tientas, llega a la cocina en busca de agua para lavar sus ojos y poder ver. Al fin lo logra y la visión la confunde. Otra vez ha fracasado, porque allá lejos ve a Superman, al Hombre de Acero, joven y virgen, seguido por larga lista de superhéroes (que saben quién es su líder) todos dispuestos a sofocar el incendio y capturar a los que lo provocaron con protervas intenciones y afán exagerado de lucro. Un siniestro que le dañó a Luisa Lane, por enésima vez, la oportunidad de su vida. Otra vez será.



El Instituto Cervantes publica el libro del profe Bergoglio con prólogo de Borges.

“Cuentos originales”

FERNANDO FLORES MAIO

En 1965, Jorge Luis Borges fue invitado por el profesor de Literatura Jorge Bergoglio SJ, a una escuela de la provincia de Santa Fe, para estimular a los jóvenes a que escriban. Fruto de esa actividad es Cuentos Originales, que reúne las narraciones que hicieron los alumnos y tiene prólogo del autor de “El aleph”. La obra está en la biblioteca personal del Papa Francisco, que escribió un prólogo para la segunda edición. Esa primera edición la hizo el colegio en el que trabajaba Bergoglio en noviembre de 1965. En el prólogo, Borges escribió: “Al cabo de los siglos, la letra de molde, desdeñada al principio por los calígrafos, tiene un prestigio casi mágico y de algún modo da una mayor realidad a los textos... Excelente me parece la idea de reunir e imprimir los 14 relatos. Su publicación será un estímulo para los jóvenes que los escribieron y un placer, no exento de sorpresas y de emoción, para quienes los lean. Este libro trasciende su originario propósito pedagógico y llega, íntimamente, a la literatura”.

Bergoglio quiso que se hiciera una segunda edición en octubre de 2006, cuando él era Cardenal Primado de la República Argentina y Arzobispo de Buenos Aires. Se la encomendó a un ex alumno, Jorge Milia, quien en la presentación contó con respecto a esos relatos que “fue afán de Borges imaginarlos como un libro”, y que “una causalidad manifiesta, y no escenarios de un destino caprichoso, hicieron que el huésped y magister excepcional de entonces descubriera una obra digna de publicarse en esos escritos adolescentes”. Ya él pensaba en una tercera edición, que se concretó con el nuevo Papa.

Esos cuentos se incorporaron a la Biblioteca del Papa Francisco, editados en italiano por La Civiltà Cat-



El profe Bergoglio y Luis García Montero.



tolica y el Corriere della sera, en agosto de 2014, con un prólogo en el cual el Pontífice rememora que les pidió a sus alumnos que escribieran relatos y quedó “impresionado por su capacidad narrativa”, y recuerda que Borges recomendó su publicación y decidió escribir el prólogo.

Dos meses después de que Bergoglio asumiera como Pontífice, fui con María Kodama al Vaticano y ella le entregó en mano las Obras completas del autor de “El aleph”, ya que sabía que era un gran admirador del escritor. Nos recibió el Cardenal Gianfranco Ravasi, Prefecto del Consejo Pontificio de la Cultura, quien nos saludó recitando poemas de Borges, y propuso que la Fundación Borges y el Foro Ecuménico Social organizaran un espacio de encuentro y de diálogo entre creyentes y no creyentes, ideado por el anterior Papa, Benedicto XVI, y continuado por Francisco 1º, denominado “Atrio de los Gentiles”, en referencia al antiguo Templo de Jerusalén, que tenía un espacio en el que podían entrar los que no eran judíos. Uno de los temas centrales era “Borges, misticismo y agnosticismo”. El Papa envió un mensaje para abrir las actividades.

A partir de entonces, hicimos muchos encuentros, conferencias y seminarios en la Argentina, España e Ita-



Jorge Luis Borges

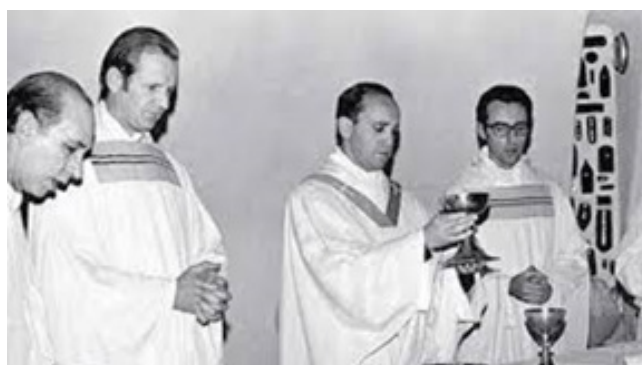
lia. En uno de ellos nos acompañó el embajador de la Argentina en la Santa Sede, Rogelio Pfrter (h); él había sido alumno de Bergoglio en Santa Fe y había escrito un relato para el libro que hizo con Borges; entonces le propuse reeditarlos y él me puso en contacto con quien había sido su compañero, Milia, quien dio los textos originales.

Con María Kodama queríamos publicarlo como parte de un proyecto que veníamos realizando desde 2017, “Borges seres imaginarios”, en el marco de Mecenazgo de la Ciudad de Buenos Aires, para que las nuevas generaciones se acerquen a las creaciones de Borges desde un lado mucho más fácil y lúdico.

Con esa iniciativa, con el aval de la Fundación Borges, publicamos siete libros, hicimos más de 80 videos, a los estudiantes les pedimos que hicieran narraciones o dibujos, como propuso Borges cuando escribió el prólogo de El libro de los seres imaginarios (junto con Margarita Guerrero). Convocamos a muchos estudiantes, que realizaron fabulosas actividades, junto con docentes, de zonas de altos y de muy bajos recursos, y también con responsables de bibliotecas.

El azar hizo que hace pocos meses visite la Fundación Borges el director del Instituto Cervantes de España, el genial poeta y catedrático Luis García Montero, recibido por sus autoridades, Victoria y Mariana Kodama, y Lucas Adur, y hablara de ese libro de Bergoglio. Entonces, le comenté la idea que teníamos con María y esa institución decidió publicarlo pronto, con un nuevo texto del Papa. Aunque, parafraseando a Borges, el azar es nuestra ignorancia de la compleja maquinaria de la causalidad.

(El autor es sociólogo, escritor, periodista y vicepresidente de la Fundación Borges)



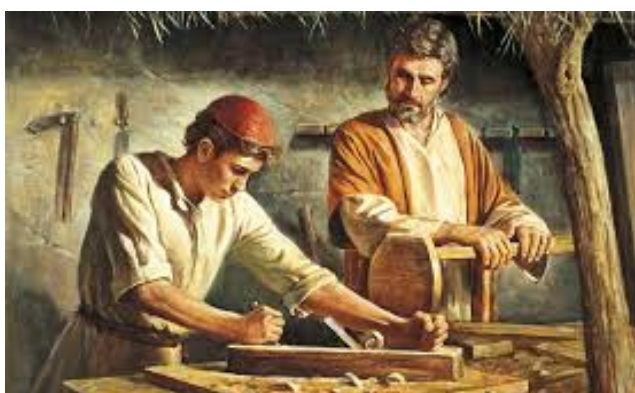
San José, el santo del silencio...

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

El ejemplo y la abnegación de San José fueron forjando mi espiritualidad con el fundamento de una piedad sencilla, aprendida de esa vivencia que me atraía por su espontaneidad (sin tanta teología), tan artesanal como su oficio de carpintero, con la sabiduría que sólo hace génesis en los hombres destinados por Dios a ser santos, porque han entendido la misión de la providencia con excelsa devoción.

Quizá eso fue lo que me hizo aferrarme a su protección, con una absoluta convicción -que aún continúa- de que, a pesar de mis imperfecciones podía ser su discípulo y hallar en él la confianza para desarrollar mi vocación de estudio.

Así, lo he admirado y contemplado como el patrono sabio y silencioso que me enseña, sin yo saberlo -ni merecerlo- el ciclo natural de la bondad divina que me dota de esperanza y me inspira a su-



perar mi miniatura.

ÉL QUISO DEJAR SU HISTORIA DORMIDA...

En algunos días en que andaba yo confundido, con una extraña incertidumbre, conocí al Padre Ángel Cayo Atienza, quien me contó de San José y, así, comencé a absorber una especie de apostolado personal, muy individual, con egoísmo filosófico, como me gusta ser a mí, sólo, y a forjar una tradición de silencio que me permitiera afianzar ese modelo peregrino de servicio que él representaba, sin ostentaciones, ni pergaminos, únicamente con la reverencia a las cosas bonitas que la vida le fue presentando, María, Jesús, su taller, su burro y su introspección.

Lo que más me gustó fue que a San José no le interesaban sus ancestros, ni siquiera su descendencia de la casa de David, y que no le apetecía tener biografía, sino dejar su historia dormida, hasta que el propio afán de los estudiosos del cristianismo descubriera su relevancia y lo erigiera santo patrono de la iglesia.

Su genealogía apenas se menciona en los evangelios y no sabemos de su vida, así que debemos imaginarnos a partir de nuestras intuiciones, porque las referencias nos indican que fueron pocos los años al lado de su hijo y que murió antes del ministerio de Jesús y su vida pública. Tal vez el último testimonio paternal se da cuando sintió la angustia de haber perdido al niño en la caravana



a Jerusalén y hallarlo en el templo, discutiendo con los doctores de la ley.

EL PROTECTOR INSIGNE...

Los devotos de San José hemos ido reconstruyendo su existencia, con un aliento espiritual inspirado por él mismo, que nos ha conducido al hallazgo de una fe que ha ido manando de su mano, sin rituales, ni ceremonias, con la misma simpleza de su carpintería, de sus posesiones, su burro y sus herramientas, su amor por María y su encanto por las maravillas de su tierra, donde vivía al lado de sus sueños.

Y nos ha bendecido a algunos de nosotros, por ejemplo, a mí, sin los merecimientos para ello, sin la santidad suficiente como para merecer su protectorado y su patronazgo, con una bondad que nos hace buscar raíces espirituales, con un romanticismo acendrado alrededor del arte y una oración latente para hallar las mejores formas de difundir su gracia.

San José fue protagonista del cuidado de María y Jesús, incluso en las circunstancias dramáticas, como la del embarazo virginal en Nazaret, de su decisión secreta de repudiarla antes de que fuera apedreada, del nacimiento del niño en un pesebre, de la huida a Egipto cuando el rey Herodes dispuso matar a los menores de dos años, en fin, de tantas cosas relatadas por la historia sagrada. (Así, queremos sus fieles que nos proteja de nuestra fragilidad mortal).





PORQUÉ LE LLAMAN JUSTO...

Ser artesano le daba las bases para moldear la belleza, tomar los troncos en bruto hasta darle la forma que se proponía, después de superar las deficiencias y los excesos, puliendo con su buril los detalles para perfeccionar la obra. Su personalidad estaba llena de fe, de una ejemplar condición humana, desde la cual pudo ser ejemplo para Jesús, inculcarle el valor del trabajo honrado, el esfuerzo y la dedicación, esculpir su carácter y caminar con él para enseñarle que el amor supera las inconsistencias de la vida con una educación en la verdad. Y se le llama justo, porque San José tenía lo que agrada a Dios, las cualidades fundamentales apropiadas para forjar en Jesús las virtudes esenciales, la sencillez, la humildad, el trabajo y los valores. Así lo veía su comunidad, como un hombre dedicado a sus deberes para orientar su familia. Su virtud mayor era cultivar el silencio, esperar, atender e intuir, para conformar un hábito de madurez y tomar las mejores decisiones en torno a todo lo que ocurría, porque quien espera en la devoción recibe revelaciones que lo nutren de juicio y sapiencia para sortear los peligros, como llevar su familia a Egipto, cuidarla de tantos



peligros y asumir la responsabilidad de fortalecerla en valores.

MI PLEGARIA...

Escribí esta plegaria para ofrendarle mi gratitud por su misericordia para conmigo, porque me ha conducido de su mano, a veces sin yo quererlo, para rescatarme de mi escasez...

PLEGARIA DEL HOGAR

Bienvenido San José a nuestra casa:

Su silencio *la va a proteger de cada palabra si ella lesiona.*

Su prudencia *sembrará el respeto, aún en las peores circunstancias.*

Su responsabilidad *va a decorar el trabajo de cada día.*

Su historia de amor *iluminará de fervor a nuestros hijos.*

Su auxilio *a los enfermos y a los ancianos los bendicirá de paciencia.*

Su patronazgo *nos dará resignación, si ella fuere necesaria.*

Su serenidad *nos ayudará a superar tribulaciones y conflictos.*

Su don de servir *inspirará nuestra misericordia.*

Su mesa frugal y sencilla *será ejemplo para la nuestra.*

Su esposa santísima *y su hijo serán comensales de honor.*

Bendiga San José, a los habitantes de este hogar, para ballar la senda sensata, amorosa y familiar que, con bondad suprema, guíe el camino para cumplir la santa voluntad de Dios, para que sus merecimientos nos iluminen.

EPÍLOGO

Las comunidades cristianas han determinado el 19 de marzo como la fecha de su muerte y festejan ese día con mística, porque la iglesia ha asumido una devoción gloriosa al patrono de la buena muerte, declarado por Pío IX maestro de la Iglesia universal el año 1870 y, en 1955, y protagonista del trabajo al celebrar la fiesta de San José Obrero, cada 1 de mayo.



Carlos Eduardo Escalante Hernández

Creativo maestro, director y compositor musical cucuteño, tras la huella de las partituras del maestro Elías M. Soto.

PRIMERA PARTE: SUS PRIMEROS PASOS

En el seno de una joven, pero proactiva familia cucuteña, constituida por dos apreciados ingenieros; la madre, Cecilia Hernández B. (bibliófila y lectora por excelencia) y Diógenes Escalante (sobresaliente estudiante y funcionario), residentes en la Urb. Quinta Oriental de Cúcuta donde, “a pulso”, fue conformada con dos chicos y una chica, todos ellos herederos de una riqueza intelectual cuyo patrón genético fue clave para encaminarlos por la educación de la belleza de las artes y las sanas costumbres.

En ese nido amoroso e intelectual, el 31 de agosto de 1983, nace Carlos Eduardo, inquieto desde temprana edad, y de “antojo” por su hermano mayor quien, de tarde en tarde, se deleitaba “soplando” en la flauta dulce, también comenzó a ‘sacarle’, a oídas, algunas incipientes notas rítmicas.

Ya con 8 añitos de edad, ante la visionaria intuición de su

madre, entonces decide inscribirlos en clases de música, en una academia privada cerca de la casa (Academia del profesor Orlando Contreras), para que tomaran las primeras clases de música. Pero, por surgidas eventualidades económicas, han de ser retirados de esa formación e ingresan en la Orquesta Sinfónica Juvenil de Cúcuta, dirigida

por el maestro Rafael Pineda, quien, para “lucir” a sus pequeños integrantes, se programa un Concierto en el Teatro Municipal de Cúcuta, en donde, en lúcida presentación, los hermanos Jaime y Carlos Eduardo Escalante Hernández, junto con la niña Paola Tarazona Mora son protagonista como “primeros violines”

Para no truncar esos anhelos y el querer de un aprendizaje instructivo, providencialmente, en esos meses económicamente aciagos, su padre Diógenes, se topa con un amigo de quien, acatando sus sugerencias, como “albricias” lleva a casa “la nueva buena” en procura del apoyo consensuado de su amiga, compañera y esposa Cecilia, deciden matricularlos en la Escuela de Música del Instituto Departamental de Bellas Artes, también, cercano a su residencia

Simultáneamente, además de la orientación hogareña y, para seguir la tradición escolar de su progenitor y tíos, con los educadores padres escolapios de Cúcuta, inician allí formación de alta calidad en primaria. Pero, al término de ese período académico y por las circunstancias de: UNO: el profesor titular, de obtusa aptitud, con la idea que, “si el alumno realizaba una actividad extra curricular, entonces significaba el no poder tomar con seriedad la enseñanza impartida por el colegio” pues, a la final, el ob-

del colegio para proseguir con el bachillerato, constituían impedimentos para continuar, muy a pesar, allí el bachillerato.

Conocidas por el rector del Colegio Calasanz, por la época, padre Guerra, de esas adversidades y determinaciones, así como de sus calidades y cualidades personales de los hermanos Escalante Hernández, entonces, motu proprio, gestionó ante el Rvdo. Hno. Rector del Colegio La Salle, para que pudiesen terminar allí su bachillerato, en procura de solucionar la necesidad sentida de la ubicación de su residencia en Quinta Oriental ahora más cercano tanto del nuevo colegio como del Instituto, y así poder continuar con la instrucción de las maestras Myriam González y Maritza de Lobo, donde están cursando las instrucciones básicas de la teoría y gramática de la música. Y luego, ya como alumnos del Grupo Batuta, por algún tiempo inician clases de violín, piano, cuatro, guitarra y bandola.

Concluida la gobernación del economista Sergio Entrena López (1995-1997), su sucesor Jor-



Maestro
Carlos Escalante

(Foto Revista Contraluz cucuta.co)



HUGO ESPINOSA DÁVILA
MIRADA AL PASADO

jetivo era el logro de un excelente ICFES (actuales pruebas Saber 11). DOS: era tan exigente el horario escolar, que no les quedaba tiempo para realizar las prácticas musicales; y, TRES: la lejanía de la ubicación



ge Alberto GarcíaHerreros Cabrera (1998-2000) clausuró el Instituto Departamental de Cultura y Bellas Artes, y por consiguiente de la Escuela de Música, entregándole la sede a la Universidad de Pamplona en el barrio Latino. Eventualidad que, muy pronto y para bien de los hermanos Escalante Hernández, apareció la mano extendida de la maestra Margarita Vélez al acogerlos, temporalmente, en las instrucciones musicales que impartía en la UFPS. Para resolver la advertida y futura crisis de continuidad de los estudiantes en la Universidad por la falta de un director designado para el grupo musical, la joven compañera de la orquesta, Carolina Samudio, realizó el contacto para que la empresa cucuteña Cerámica Italia les apoyara sufragando los estipendios de un director Musical Profesional, asegurando, así, la continuidad de los estudiantes que venían del malogrado Instituto.

Ha de significarse que, los visionarios padres, siempre estuvieron prestos a sufragar tanto las matrículas como los emolumentos para la compra de materiales e instrumentos musicales. Acotó Carlos Eduardo: “En casa permanece aún el piano (testigo impertérrito y apropiado), donde aprendimos y practicábamos, muchas veces. Es una reliquia de alta y sonora calidad que quedó como huella y gratitud de los esfuerzos y sacrificios mancomunados de nuestros padres”, ¡Loor a ellos!

Entre tanto, Carlos Eduardo alternaba estudios de bachillerato y aprendizaje de instrumentos musicales; y, hacia el año 2001, con excelentes calificaciones, Cuadro de Honor y habilidades histriónicas musicales, en el Acto Protocolar de Promoción de Bachilleres de La Salle al concluir una magistral intervención musical, fue objeto de un alborozado aplauso de la comunidad educativa presente.

SEGUNDA PARTE: SU EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Definitivamente esos aplausos y vítores en el día



*Diógenes y Cecilia
Padres del maestro*

de la proclamación del bachillerato fue el bálsamo que, a juntillas, su madre y él, cual rocío griego insuflado por las musas de Apolo, captasen el subliminal y promisorio mensaje que, con acopio de esfuerzos y sacrificios, cristalizara el recóndito deseo de estudiar música y no seguir los senderos de la ingeniería pautados por sus padres.

Fue así como, viajar a Bogotá e iniciar estudios universitarios de música en la Fundación Universitaria Juan N Corpas, lo asimiló como reto hecho realidad al concluir, cinco años después, en el 2007, el pregrado en violín y, dos años más tarde, en composición.

A partir de estos primeros años académicos, Carlos Eduardo vislumbró las posibilidades que le brindaba la música, ya como instrumentista, compositor, director de sinfónica o musicólogo. Entonces optó por una especialización en dirección sinfónica en la misma Fundación Juan N Corpas y, luego, como maestrante en Dirección Sinfónica de la Universidad Nacional de Colombia bajo la tutoría del maestro G. Voronkov.

Con estos primeros títulos universitarios, inició labores académicas en calidad de Investigador del Grupo



El maestro Pablo Tarazona

In Crescendo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en donde se dedicaría a indagar sobre problemas de diversos campos de la música: interpretación, musicología, cultura, estética y análisis musical e investigación artística y, simultáneamente, a tan corta edad, dar a conocer la calidad de su bagaje musical con la fortuna que CAFAM Bogotá le brindó la posibilidad de ser el Director de las orquestas de jóvenes subsidiados por esa Caja de Compensación Familiar, en las localidades bogotanas de Bosa y Patio Bonito.

En el año 2009, en plena juventud, 26 años, obtiene el segundo puesto en el Concurso Nacional de Composición Ciudad de Bogotá y logra mención de honor con su obra “Tríptico Heroico”. Al año siguiente, participa en el taller de lectura de nuevas obras de la Orquesta Sinfónica de Colombia con su obra “Sinfonía Conmemoración”. En 2016 estrenó su Fantasía para Cello Solista y Orquesta “Amigo al espejo” con la Orquesta Sinfónica de Antioquia, bajo su dirección.

Entre el 2017 a 2019 estuvo vinculado a la Fundación Nacional Batuta como director de la Orquesta Batuta Bogotá, y coordinador del Centro Musical San Rafael de la misma institución. En el 2019, fue finalista en el Alfred Schnittke Composer Competition 4th Edition con su obra “Ecce Homo” para Orquesta de Cuerdas.

Hacia el 2021, la Dirección de la Policía Nacional de Colombia, lo invita como Director Titular de la Orquesta Sinfónica de esa Institución y, por esas virtudes musicales acepta igualmente ser el Director invitado en la Orquesta de Artistas formadores del programa 40x40 OFB, de la Orquesta Sinfónica de Antioquia.

Todo este “dossier” de calidades musicales, con el tiempo son valoradas en el más alto nivel por la UPTC de Tunja, más concretamente, por la maestra Pilar Jovanna Holguín Tovar, Directora



del Grupo “in Crescendo”, donde actualmente es docente del área de Violín, Teoría y Director de la Banda Sinfónica en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC); asimismo, director de la orquesta y el coro institucional de la Fundación Universitaria Juan N. Corpas, y docente del área teórica en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia y de la Orquesta de la Fundación Unimúsica.

TERCERA PARTE: TRAS LA HUELLA DE LAS PARTITURAS DEL MAESTRO ELÍAS M. SOTO

En el Grupo “in Crescendo” de la UPTC de Tunja y con el apoyo académico y anímico de su Directora, la maestra Pilar Jovanna Holguín Tovar, el maestro Carlo Eduardo se propone escudriñar la huella musical dejada por su coterráneo el maestro ELÍAS MAURICIO SOTO URIBE, compositor de la música del icónico Bambuco “Brisas del Pamplonita”.



Elías M. Soto

COMENTARIOS HISTÓRICOS: Esta obra musical escrita para piano y compuesta e inspirada originalmente con el nombre “Doña Colombia” para homenajear a su novia, la dama Elisa Ramírez Matamoros (luego su esposa), se estrena por la Banda Progreso en el Parque Santander de la ciudad de Cúcuta, el 10 de junio de 1894. Al terminar dicha ejecución, los cucuteños presentes estallaron en aplausos y vítores, entusiasmados por las estupendas notas que habían escuchado. Luego, por sugerencia de la misma doña Elisa, se cambió su nombre a “Brisas del Pamplonita”.

Este bambuco es una de las obras más reconocidas en el repertorio nacional folclórico debido

a la innumerable cantidad de arreglos e interpretaciones que de ella se han realizado para diferentes formatos instrumentales y vocales durante más de cien años y, particularmente, para nosotros se ha constituido como un símbolo sonoro con la cual nos identificamos desde 1895, ante propios y extraños. Como dato bibliográfico y curioso, se comenta que, en la guerra de los Mil Días, el susurro musical del bambuco, fue adoptado como animoso “himno marcial” por el bando de las tropas liberales dirigidas por Benjamín Herrera, Justo L. Durán, Soler Martínez, y Rafael Uribe Uribe.

El maestro Carlos Eduardo, en el transcurso de la investigación en el Grupo in Crescendo, y por referencias del ingeniero cucuteño José Pablo Tarazona Montañez, conoció que el maestro Elías Mauricio Soto había compuesto algo más de cincuenta obras en los géneros de bambuco, pasillo, vals, marcha, himno, danza y romanza, poco conocidas, las cuales reposan en los archivos de la Biblioteca Nacional, el Fondo Oriol Rangel el Centro Documentación Musical de la Biblioteca Nacional. Dichas partituras, indica Carlos Eduardo, son transcripciones para piano escritas, en la década de 1950, por Doña Carmen Soto de Ramírez, hija del maestro.

Con el paso de los años, hacia el 2024, y con el propósito de escudriñar la inquietud atesorada desde los tiempos en el Grupo in Crescendo de la UPTC, y lo referenciado por Pablo Tarazona Montañez, el maestro Carlos Eduardo se propuso “traza” el plan para conocer, a primera mano, tales partituras dejadas por maestro Elías M. Soto. Entonces, inicialmente, a través del contacto que, su señora madre, Doña Cecilia, hace en Cúcuta con Patricia Soto, se enteró que su abuela (nona), doña Carmen Soto de Ramírez (hija del maestro Elías M Soto), aún vivía en Bogotá ya rondando para la época (año 2024), los 91 años. Los contactos fueron altamente fructíferos y con la única hija sobreviviente del maestro Elías M. Soto, obtuvo una emotiva conversación acerca de su interés por conocer, a primera mano, de esas partituras, con la agradable sorpresa que ella le hizo entrega del libro empastado con algo más de 50 partituras recopiladas y conservadas. Algunas de esas importantes páginas son transcripciones para piano escritas por Doña Carmen Soto de Ramírez, en la década de 1950, luego del fallecimiento del maestro en 1944, a los 86 años. Los importantes documentos, ante Notario, fueron autorizados para su difusión.

Con ese acervo musical de más de cincuenta obras, hasta ahora desconocidas, en los géneros de bambuco, pasillo, vals, marcha, himno, danza y romanza, reitero, el maestro se empodera para hacerlas del conocimiento general y con el apoyo del Grupo in Crescendo y el de su Directora, la maestra Pilar Jovanna Holguín Tovar, de



las Directivas de la UPTC y del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, se da la tarea de “montar” un proyecto con el cual pretende contribuir a llenar este vacío, con un estudio de las partituras seudo-originales que existen, la realización de versiones revisadas para piano y las adecuadas para orquesta de cuerdas frotadas que, en velada musical, podrían interpretarse en Cúcuta, tentativamente programado para finales del año 2024.

CUARTA PARTE: CONCIERTO PARA ORQUESTA DE CUERDAS ROTADAS DE COMPOSICIONES INÉDITAS DEL MAESTRO ELÍAS M. SOTO.

Con esta investigación y con la difusión en Concierto a realizar de parte de la obra de Elías Mauricio Soto, el maestro Carlos Eduardo pretende recuperar gran parte de la memoria histórica sonora regional, el conocimiento del contexto sociocultural del compositor, su perspectiva compositiva y la creación de arreglos que evidenciarán otros modos de pensar su música.

Para tal Concierto, selecciona un repertorio de composiciones inéditas Elías M. Soto con el arreglo del mismo Carlos Escalante Hernández, así: Bambucos: TE AMÉ, TE AMO y TE AMARÉ. Vals: DURAZNO y el pasillo, LOS MUCHACHOS

Con esas obras musicales se pretende promover difundir e interpretar el legado de este icónico compositor cucuteño y la generación de otras investigaciones que contribuirán sin duda a la visibilización de nuestras músicas colombianas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Cecilia Hernández B. – Ing. Pablo Tarazona Montañez – historiador, Gastón Bermúdez – maestro, Fermín Rolón – ing. Hugo Mauricio Espinosa Sánchez – Revista Contraluzcucuta.co - Otros, comentarios de asistentes al Concierto de Cuerdas Flotadas en fecha 26 de diciembre de 2024 en la Biblioteca Julio Pérez Ferrero de Cúcuta.



UNA OBRA INGLESA ANTOLÓGICA

Los Cuentos de Canterbury

Los Cuentos de Canterbury es una colección de veinticuatro cuentos escritos en inglés medio por Geoffrey Chaucer entre 1387 y 1400. Fueron escritos en su mayoría en verso, aunque hay dos en prosa, y son presentados como parte de un concurso de narración de historias de un grupo de peregrinos durante un viaje de Londres a Canterbury para visitar el santuario de Tomás Becket en la catedral de dicha ciudad. El premio es una comida en la taberna Tabard de Southwark a su regreso. Los cuentos presentan una estructura semejante a El Decamerón de Boccaccio. La estructura de Los cuentos de Canterbury es fácil de encontrar en otras obras de la época, como el Libro de buen amor del arcipreste de Hita, el Conde Lucanor de don Juan Manuel o el Decamerón de Boccaccio, el cual puede haber sido su principal fuente de inspiración. De hecho, adaptó varias de las historias de Boccaccio, poniéndolas en boca de sus peregrinos.

Es una de las obras más importantes de la literatura inglesa, y la mejor obra de la Edad Media en Inglaterra. Fue su última obra. Su mayor contribución a la literatura inglesa fue la popularización del inglés vernáculo en la literatura, en oposición al francés, el italiano y el latín.

CONTENIDO DE LA OBRA

Prólogo general, Cuento del caballero, Cuento del molinero, Cuento del alguacil, Cuento del cocinero, Cuento del magistrado, Cuento de la esposa (o comadre) de Bath, Cuento del fraile, Cuento del convocante, Cuento del erudito, Cuento del mercader, Cuento del escudero, Cuento del terrateniente, Cuento del médico, Cuento del bulero, Cuento del marino, Cuento de la priora, Cuento de Sir Thopas, Cuento de Melíbeo, Cuento del monje, Cuento del capellán de monjas, Cuento de la segunda monja, Cuento del criado del canónigo, Cuento del economo, Cuento del clérigo, Retractación de Chaucer.

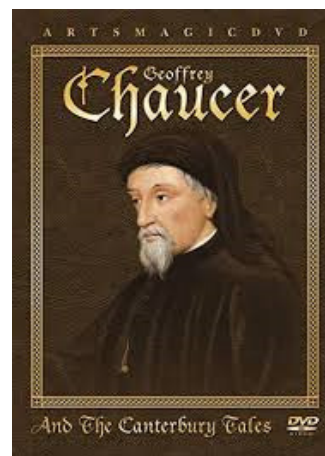


SU ESTRUCTURA

Chaucer comenzó a escribir Los Cuentos de Canterbury durante la década de 1380, pero lo abandonó a finales de la década siguiente. Es probable que no tuviera una estructura fijada al escribir la obra, pues esta parece haber sido revisada varias veces, al serle añadidos nuevos cuentos. En el prólogo general, el anfitrión, Harry Bailly, anuncia 120 cuentos (cuatro cada uno, dos en la ida a Canterbury y dos en la vuelta a la taberna). El resultado final son 24 cuentos, todos ellos en el viaje de ida. Se ha sugerido que el dejar el final inacabado fue una acción deliberada por parte de Chaucer. Otros estudiosos señalan que es posible que la muerte sorprendiera a Chaucer —se supone que este muere hacia 1400— y que de esta manera la obra quedara inconclusa.

Los relatos son de diferentes tipos, lo que permite mostrar las distintas personalidades a través de sus selecciones narrativas y su forma de contarlas.

En cuanto a la peregrinación en sí misma, no parece ser más que un recurso literario para juntar a tan diverso grupo. Por ejemplo, un monje raramente obtendría permiso para realizar la peregrinación, y en el caso de algunos otros personajes, resulta difícil de creer el simple deseo de acudir. Por otro lado, todos los peregrinos viajan a caballo, por lo que no podemos pensar que haya ningún tipo de penitencia. Tampoco se menciona ninguna visita a los santuarios del camino o de la celebración de la misa, de modo que la peregrinación tiene más apariencia de un viaje turístico.



Chaucer tampoco presta mucha atención al avance realizado durante el viaje y, aunque apunta a que los cuentos son narrados en varios días, no detalla ninguna de las paradas del grupo para dormir. Aunque el viaje podía realizarse en solo un día, esto sería un tiempo demasiado corto para la correcta narración de los cuentos y habitualmente este tipo de viajes tenían una duración de dos o tres días. Concretamente se menciona el 18 de abril en los Cuentos y Walter William Skeat, editor y crítico de la obra en el

siglo XIX, determinó el 17 de abril de 1387 como el primer día de narración de los cuentos.

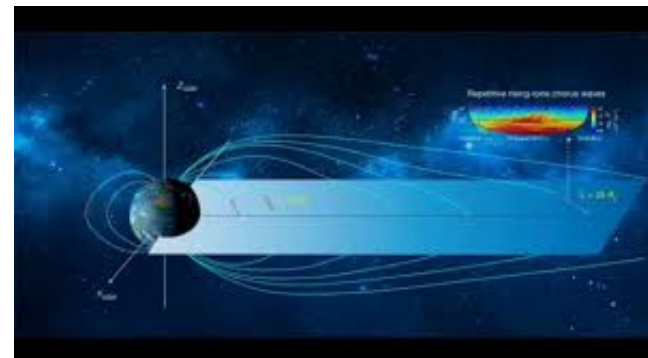
Los académicos dividen el cuento en diez fragmentos. Entre ellos, todos los que componen un fragmento están conectados de forma directa, frecuentemente porque un personaje pasa el turno de palabra a otro, pero no hay ninguna introducción entre los fragmentos. Esto significa que no existe un orden o cronología fija en los fragmentos, y por lo tanto tampoco en los cuentos.



Un canto que resuena más allá de la Tierra

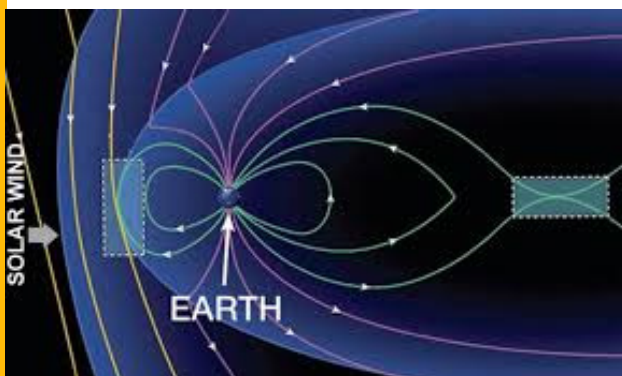
Lo espacio profundo acaba de revelar un enigma acústico a través de los satélites Magnetospheric Multiscale (MMS). La Nasa captó ondas electromagnéticas, a una distancia de 165.000 kilómetros de la Tierra, que, al ser transformadas en señales de audio, suenan como un trinar de pájaros que desafían las teorías sobre el comportamiento del campo magnético en regiones remotas.

El fenómeno, conocido como “ondas de coro”, fue identificado en una región donde el campo magnético terrestre se deforma debido al viento solar. Según los científicos, es la primera vez que estas ondas electromagnéticas, extremadamente cortas y con una duración de apenas 0.1 segundos, se detectan tan lejos, rompiendo con las teorías que hasta ahora limitaban su formación a áreas más cercanas a la Tierra, como los cinturo-



nes de radiación de Van Allen.

Las ondas de coro son “algunas de las emisiones electromagnéticas más potentes del espacio cercano a la Tierra”, causadas por electrones de alta energía que vibran a frecuencias cercanas a las que puede percibir el oído humano. Además, cuando suceden en las cercanías de nuestro planeta azul, esas emisiones contribuyen a formar auroras boreales y protegen la atmósfera de partículas cargadas provenientes del Sol, así que su detección a miles de kilómetros sugiere que este fenómeno podría ser común en otras regiones del sistema solar. Comprender cómo se generan las ondas mejoraría la predicción del clima espacial.

**MAGOLA**

@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda